

FICHA TÉCNICA:

Asignatura: Pasantía.

Estudiante: Astor Acero.

Institución Receptora: CEFMA (Centro de Estudios y Formación Marxista) “Héctor P. Agosti”.

Tutor Institucional: José Giavedoni

Tutor Académico: Emilio Lo Valvo.

Fecha Inicio/Cierre: 31/07/2014-31/12/2014

Demanda Institucional: realización de escritos, charlas, debates sobre los desafíos de los procesos políticos Latinoamericanos, en sus obstáculos y potencialidades.

Objetivo General: Profundizar acerca de los obstáculos y potencialidades de los fenómenos políticos latinoamericanos recientes.

Objetivos Específicos: Lograr una mayor inteligibilidad de los fenómenos políticos latinoamericanos; Teorizar sobre el Socialismo del Siglo XXI, marcar sus diferencias/parentescos con los Socialismos del siglo XX; discernir entre experiencias “post-neoliberales” y el “Socialismo del Siglo XX”; Debatir en torno a la figura del Imperialismo como obstáculo principal de los procesos sociales emancipatorios.

MI EXPERIENCIA EN LA PASANTÍA 2014:

Acero, Astor Diego.

PRELUDIO: MOTIVACIONES PARA LA PASANTÍA EN EL CEFMA.

Es interesante destacar algunas cuestiones al interior de mi experiencia en la Pasantía curricular desarrollada entre agosto y diciembre de 2014 en el CEFMA. En primer lugar, dada la materia con la cual me tocaba trabajar, (esto es, los procesos políticos latinoamericanos), se unían en mí dos cuestiones. Por un lado se encontraba el interés académico, profesional, por tratar de volver inteligibles los complejos fenómenos a los que asistimos en esta región del Sur. Y por el otro lado, de ningún modo excluyente con lo anterior, la pasión, y el compromiso como miembro de esas sociedades embarcadas en proyectos colectivos de reivindicación y transformación, venciendo la “mercadocracia” que dominó en los noventa’s en nuestro continente. Lo anterior tiene mucho que ver con las discusiones en torno al quehacer profesional, el perfil que al reflexionar sobre nosotros mismos, los politólogos queremos construir. De hecho allí vemos cómo la ciencia política vuelve a sentir el acicate de las expresiones políticas de nuestros pueblos, y no sólo se plantea ser los técnicos analizadores desde una “objetividad” demandada por el perfil de sociedades con economía neoliberal. De modo que me pareció ya de sumo interés desde el primer momento, la curiosidad por tratar de plantearme en tanto futuro profesional comprometido con el devenir político-social de nuestros pueblos, así lo hablamos con José y Emilio al emprender el camino. Dicho sea de paso, el CEFMA es un ámbito ideal para abrir esos espacios de reflexión y movilización social, donde el conocimiento se construye a partir de la praxis concreta y la historia se vuelve carne en los militantes del Centro. Las reuniones las pactamos semanales con José (en un principio los

días lunes en el CEFMA, algunas veces nos vimos más de una vez en la misma Facultad), y con Emilio los miércoles en la Facultad antes de su clase de Análisis Político.

FENÓMENOS POLÍTICOS LATINOAMERICANOS.

Una vez referido lo anterior, es necesario transcribir algunas charlas que tuvimos en el CEFMA y con Emilio en la Facultad, en el comienzo de mi tarea. En efecto, se nos presentaban una serie de cuestiones no menores: ¿de qué estamos hablando cuando hablamos de obstáculos y potencialidades a los procesos políticos latinoamericanos?, ¿qué tienen en común esos procesos, que abarcan de la Argentina a Venezuela, pasando por Bolivia, Ecuador y Brasil? Puntualmente esas dos preguntas me parecen fundamentales a la hora de resumir las charlas que guiarían el enfoque posterior de las tareas a emprender. Por supuesto que no es sencillo establecer generalidades entre todos esos países, cada uno con historias propias y actores que aparecen en algunos casos pero en otros no, o que cumplen un rol en sentidos totalmente distintos en diferentes procesos. Así es que con José nos propusimos definir en nuestros encuentros, de qué estábamos hablando cuando hablamos de esas experiencias continentales. Yo llegué a plantearle que el caso que más me llama la atención es el venezolano, ya que da un paso más que otras experiencias como las Argentina o brasileña. Venezuela directamente se define como Estado Revolucionario, avisando que la lucha contra el Neoliberalismo que comenzó Chávez en 2002 no estará completa hasta superar al sistema capitalista. Mientras que en nuestro país, no hay consenso entre los analistas, o lo que más se llega es a ponderar el proyecto kirchnerista como “post-neoliberal” o “anti-neoliberal” (aunque creo no es poco, no es por menospreciar), pero sin plantear ese eslabón anti-capitalista, en Venezuela se pretende cambiar el régimen desde sus cimientos. Y no hacerlo de cualquier modo, sino apelando a la movilización popular en un entramado de organizaciones no totalmente pertenecientes al Estado. Esta es otra cuestión central al momento de escoger el caso de la Revolución Bolivariana venezolana para tratar como experiencia política: Venezuela se asume a sí misma como Socialista, pero no cualquier socialismo. Venezuela avanza en la construcción del *Socialismo del Siglo XXI*.

Entonces en ese buscar los puntos salientes de las experiencias políticas latinoamericanas recientes, me fueron de gran utilidad unos libros prestados por Emilio de su amplia bibliografía. Me refiero a los títulos “*Extractivismo, despojo y crisis climática*” (SEOANE, TADDEI, ALGRANATI); y “*Global*” (sobre Am. Lat. desp del neoliberalismo, NEGRI, COCCO). Con el primero de los mencionados pude realizar un acercamiento más general a la cuestión de las crisis del modelo neoliberal en los distintos países sudamericanos, y las respuestas políticas más o menos disímiles que suscitaron en cada caso nacional. Tal iniciativa surgió de una charla con Emilio en la cual le comenté que no tenía demasiado detalle de las “guerras del gas y el agua” de Bolivia, por ejemplo, lo cual es una cuestión principal para entender la ruptura del orden neoliberal y la llegada de Evo y el MAS al poder. Así que el libro de Negri, Cocco y Algranati fue de una ayuda inestimable en ese sentido, ya que cuenta con información de primera mano, documentada para abordar los primeros años del siglo

XXI en nuestra región. Vale aclarar que me basé mucho en este libro para escribir la introducción al texto elaborado desde mi experiencia con José en el CEFMA, para hablar precisamente de la crisis del modelo neoliberal y el comienzo de la construcción de “lo nuevo”. En el caso del libro “Global”, puedo decir que me ayudó a centrar la mirada en la relación que guarda la nueva generación de proyectos políticos latinoamericanos, en un mundo que sigue aumentando su carácter de globalizado. Prestar atención a las relaciones de esos fenómenos en auge, suscitan discusiones como la de Hardt & Negri denominan y su “*Imperio*”, con otras voces (Atilio Borón en este caso para mi trabajo), que destacan la presencia del Imperialismo aún vivo con fuerza en la región y el mundo.

¿IMPERIO O IMPERIALISMO? ESA ES LA CUESTIÓN.

Según mi análisis, la experiencia venezolana se asienta en la lucha Anti-imperialista del pueblo venezolano, el cual se enfrenta desde su independencia con una oligarquía petrolera aliada fuertemente a los Estados Unidos, de donde saca su renta por exportar el petróleo. Pues bien, siguiendo el libro “*Imperio*” de Hardt & Negri, parece que no existiera tal control imperialista de la riqueza desde una potencia hacia naciones dependientes en el sistema capitalista mundial. En efecto, los autores abogan por pensar la geopolítica internacional como un sistema de redes, el cual no tiene su centro en ninguna parte. No existe centralidad, asimetrías en las relaciones de poder, ni sojuzgamiento de unas identidades en relación a otras. En definitiva, no se puede siguiendo a estos autores, hablar más de la categoría tradicional de *Imperialismo*, sino que se habla de un *Imperio*. Imperio que es detentado parece, con suavidad por las grandes marcas multinacionales, lo cual lo lleva a decir a H & N que tales firmas no poseen un arraigo territorial fuerte. Será Atilio Borón el encargado de responder con crudeza estas cuestiones. Por ejemplo, en el caso antes citado del poderío de las marcas transnacionales a nivel global, Borón se pregunta, y le pregunta a H & N, por qué entre las cien empresas más grandes del mundo predominan las firmas de origen estadounidense, alemán, inglés, etc. ¿Será casualidad? Y a su vez, otra cuestión que socava las disquisiciones de H & N es que si se pregunta a los dueños o altos funcionarios de las firmas que lideran el ranking de penetración mundial, éstos contestarán que su posición de privilegio no podría ser lograda sin el apoyo de sus gobiernos nacionales de diversas formas: creación de monopolios, levantamiento/caída de barreras comerciales allí donde les convenga, prioridad en cupos de exportación, etc. Estas consideraciones llevan a Borón a determinar, contra la lógica del libro *Imperio*, que seguimos estando en un mundo con Imperialismos fuertes, incluso centralizados territorialmente, con bases de donde se toman decisiones indispensables para mantener la situación de poder, (totalmente asimétrica por otra parte). La discusión, así, tiene que ver con la forma de abordar conceptualmente este mundo cambiante en que vivimos, y la forma en que el caso particular de la Revolución Bolivariana lleva a cabo su Socialismo del Siglo XXI.

ENCUENTRO CON LA COORDINADORA DE APOYO A CUBA Y VENEZUELA.

En este punto debo mencionar una de las tareas de mayor importancia que realizara en mi experiencia en el CEFMA: tuvimos, José y yo, una reunión con Norberto “El Champa” Galiotti (Coordinador de la Multisectorial de Solidaridad con Cuba y Venezuela). En dicho encuentro le pregunté precisamente sobre las perspectivas teóricas post-modernistas, según las cuales no habría posibilidad hoy de hablar de Imperialismo, ni de relaciones de dominación de unos sistemas nacionales capitalistas por otros. La respuesta del “Champa” fue contundente, en cuanto a repasar algunos episodios en la historia reciente latinoamericana, como el intento de Golpe de 2002 contra Chávez en Venezuela, el cual comenzó con un desabastecimiento petrolero directamente orquestado por los Estados Unidos. Más aún, Galiotti me llamó la atención sobre la vinculación de ese hecho particular, con los Mass Media venezolanos, directamente dependientes de los Estados Unidos, a tal punto que en el país caribeño se encuentran sedes principales de cadenas como la CNN. Según su visión, los Medios masivos de comunicación reemplazan hoy día a la Iglesia Católica. Antes era la Cruz, la Inquisición cuando la Conquista; ahora son los Medios los que crean subjetividades y forman opiniones en los individuos, que los llevan a actuar de tal o cual manera, distorsionando la realidad social que se vive hoy en Venezuela. En tal sentido, recomendada con justicia por José, nos pusimos de acuerdo en trabajar sobre la documental de la tv pública venezolana, “*Punte Llaguno, claves de una masacre*”.

Allí se pone a las claras el vínculo entre los Mass Media y la oposición golpista venezolana. Todo comenzó el 11 de abril de 2002 en Caracas, justamente cuando se estaba gestado el intento de Golpe fallido contra Chávez. Resulta que ese día la oposición había organizado una marcha, con Capriles a la cabeza, en lo que sería una muestra de poder de convocatoria de los anti-chavistas, pero en total paz y respetando la institucionalidad democrática. La marcha se realiza, en un clima en efecto pacífico, hasta que en cierto momento de la mañana, las autoridades convocantes invitan a la masa, a dirigirse directamente hacia el Palacio Miraflores (Casa de Gobierno venezolana), y tomar el poder, destituyendo a Hugo Chávez Frías. Al tiempo que esto sucedía, Capriles entre otros abandonan el lugar y se hacen presentes en las cadenas televisivas privadas, llamando a desobedecer el mandato de Chávez, puesto que se estaba viendo por la pantalla de esos Medios un tiroteo a mansalva de propios “fanáticos chapistas” a los “pacíficos” seguidores de la movilización en el Puente Llaguno de la Capital. Incluso llegó a grabarse un mensaje de algunos miembros de las Fuerzas Armadas tomando el control provisorio del país, para cuando Chávez abandonara el país en el avión que ya se le ponía a disposición, con destino incierto. Todo eso sumando al boicot petrolero, pretendía poner en jaque al gobierno constitucional, en un verdadero Golpe de Estado. Pero resulta que la intentona fracasó, ya que los seguidores chavistas, ante el silencio de la información (los días siguientes las cadenas de noticias interrumpieron sus habituales informes, presentando maratones de series como Los Simpsons), se lanzaron a la calle a voz en cuello, preguntando ¿dónde está Chávez? Comenzaron a organizarse y dirigirse hacia las dependencias oficiales, pidiendo la ayuda de los Medios extranjeros que no estaban complotados en la situación. Hasta que el Golpe se hizo insostenible, ya que Chávez previo llamado con Fidel, se negó a abandonar el país. Días después la documental de la Tv pública informaría de la verdad: los acontecimientos de Puente Llaguno habían sido tendenciosamente alterados para crear ese ánimo de Golpe en el país, tratando de llevar a la población a un

malestar que los vuelque contra Chávez. Nada de lo que se había visto ese día de abril por televisión era verdad: los Medios omitieron televisar el desvío de la marcha a Miraflores pidiendo la dimisión de Chávez; los supuestos francotiradores fanáticos del chavismo en realidad no disparaban a la sociedad civil indefensa, sino que respondía otros tiros de los anti-chavistas, en momentos en que no había nadie manifestando en el Puente Llaguno. Todo había sido un espectacular montaje, que pudo ser descubierto gracias a los horarios en los que se mostraba que pasaba el tiroteo, comparado con el horario en que pasó la movilización por allí. Teniendo en cuenta el movimiento de la luz solar y de las sombras, claramente visible en los videos, quedaba claro que los disparos habían ocurrido horas después de la manifestación. Pero los Mass media privados montaron todo un collage televisivo para que pareciera un intento chavista por mantenerse en el poder a sangre y fuego, sobre el cadáver de compatriotas. Estas fueron las conclusiones sacadas de ese caso general, en relación a la charla con Galiotti: la forma en que los Mass media crean las subjetividades, unidos al poder Imperialista de algunas naciones, en el caso citado de la Venezuela de 2002, se compaginaron el lock-out petrolero y el montaje televisivo, legitimando el Golpe entre la sociedad civil, silenciándola luego, interrumpiendo el servicio de noticias. Además, un hecho habla a las claras: Estados Unidos continúa manteniendo decenas de bases militares en la región, tal como lo denuncia Atilio Borón en otro texto imprescindible para mi trabajo: *“América Latina en la Geopolítica del Imperialismo”*. El ejemplo más cercano lo tenemos en Argentina, donde en el Chaco funciona una de estas bases. Pensemos en la estrategia de esta posición, ya que se encuentra a tiro del paso fronterizo de la “Triple Frontera”, con lo cual el Imperialismo puede desde allí, ampliar su control en la zona, bajo excusas como la de combatir el terrorismo.

Refiero lo anterior como aprendizaje en la charla con el titular de la Multisectorial de Solidaridad con Cuba y Venezuela. Me parece de suma utilidad contar los acontecimientos del Puente Llaguno, en el contexto de las discusiones entre Imperio e Imperialismo, teniendo en cuenta que hechos como el anteriormente narrado, dan cuenta de una asociación entre la oposición venezolana, los Mass media, y el capital norteamericano, que dan como resultado un intento de Golpe de Estado. En consecuencia, estamos hablando de situaciones como las vividas en el siglo XX, con Golpes propugnados desde la centralidad del Imperialismo ante fuerzas populares en resistencia. Si bien algunos actores y modalidades cambian, lo interesante en mi experiencia como pasante (y así lo refiero en el texto sobre Venezuela y el Socialismo del siglo XXI), es poder entender que esas lógicas rupturistas de proyectos de transformación social siguen operando. Vuelvo a hacer hincapié en lo que señalé con anterioridad: la riqueza de mi trabajo de pasantía pasó por vincular el trabajo teórico, el abordaje de la realidad de nuestro tiempo y lugar, con la militancia comprometida por los ánimos de cambio en la región. Por ende el Socialismo del Siglo XXI apareció como el material idóneo en el sentido de un pueblo que al luchar contra la hegemonía neoliberal, sabe que está luchando ante las injusticias del sistema capitalista en su conjunto.

El paso siguiente fue continuar las charlas en el CEFMA con miras a establecer criterios que me permitieran tratar de responder a la pregunta: ¿qué es el Socialismo del Siglo XXI? Tarea ardua, de ningún modo cerrada, puesto que como lo entienden los mismos sujetos del cambio, se trata de un proceso, un camino

abierto. En Venezuela se habla de “marchar hacia” el Socialismo del Siglo XXI. Y cada paso dado en esa dirección, es un paso más en ese sentido, pero ya estando en una sociedad en transición al socialismo. No se espera estar en el socialismo en un futuro, sino que el *ethos* popular se vive cotidianamente en la autoconciencia de ya-estar-dejando-atrás-el-capitalismo. Construyendo el socialismo, ya se vive en el socialismo. Aunque también está sin duda, la comprensión de la ardua tarea acometida, que no es sencilla en relación a esos adversarios sumamente poderosos que se enfrentan. Y el único camino de enfrentarlos es con la unidad y las marchas populares, las Misiones Chavistas, etc. Tarea ardua la de la construcción del Socialismo, más teniendo en cuenta la muerte del líder iniciático de la Revolución Bolivariana, el Comandante Hugo Rafael Chávez Frías. Pero vaya paradoja, esa pérdida inigualable, el vacío sentido por el pueblo venezolano, no hizo más que reafirmar el compromiso transformador, la voluntad y el trabajo cotidiano en marcha al Socialismo del Siglo XXI.

En virtud de tratar de desmenuzar estas cuestiones, me preguntaba qué autores podrían serme de mayor interés para clarificar de qué se habla cuando se menciona el Socialismo del Siglo XXI. A tal respecto, recuerdo una charla con José en la Facultad, en la cual convinimos trabajar autores de la tradición marxista, viendo de qué modo reactualizan esa gran tradición hoy día en la Venezuela revolucionaria. Una pregunta concreta tenía que ver con el llamado “post-marxismo”, el cual intenta esa tarea, pero reconstruyendo las categorías marxistas, bajo la mirada de las filosofías “post”, “post-modernas”, “post-estructuralistas”, etc. Estamos hablando de autores como Hardt y Negri, Derrida, etc. Los “deconstructores” son de utilidad a la hora de trabajar analíticamente las categorías marxistas, Revolución, clase obrera, proletariado, burguesía, acumulación, dictadura del proletariado, etc, pero se presenta el problema de que al adaptar ese análisis al proceso venezolano de hoy, se pueden cometer errores como los de Hardt y Negri, para los cuales la nueva izquierda tiene que ver con una “pose”, una forma de vincularse con ese sistema-mundo globalizado sin relaciones asimétricas. En mi concepto, apelar en la actualidad a un San Francisco de Asís para refundar un proyecto de izquierda, casi despolitiza las relaciones de fuerza concretas en lucha permanente en Venezuela. Si prestamos la atención debida por ejemplo a los recientes avatares del precio del petróleo, su caída brusca, lo cual claramente afecta a Venezuela y sus socios comerciales, mientras Estados Unidos sigue invadiendo países petroleros en Medio Oriente, comprendemos que esas fuerzas están en constante enfrentamiento.

Simultáneamente con la reunión con Galiotti, seguía yo avanzando en la conformación de un texto analizando las características más salientes del experimento venezolano. En esa tarea contaba con la supervisión constante de José, quien me dio total libertad para expresar ideas y tratar de aguzar el ingenio, con el fin de echar una mirada crítica sobre la experiencia del Socialismo del Siglo XXI. Cuando yo le comentaba inquietudes o caminos posibles que me gustaría abrir para continuar el trabajo, José acompañaba sugiriendo lecturas que hicieran a la temática en cuestión, y abriendo tópicos que me hicieran explorar con la rigurosidad debida un proceso de la complejidad del tratado. Una premisa fundamental, era no olvidar que la consigna con que se convocó al pasante a realizar esta experiencia en el CEFMA, tenía que ver con *obstáculos* y

potencialidades de los fenómenos a abordar. Sobre los obstáculos ya habíamos puesto el eje, al conversar con Galiotti, en la relación Mass media-capital multinacional-intentos de Golpes de Estado. Pero a su vez no habría que dejar de notar una serie de obstáculos, me señalaba con justicia José, que resultan inherentes a la estructura de la Venezuela de hoy día. En efecto, se trata de ciertas limitaciones propias de la infraestructura tecnológico-productiva, que hacen a la Revolución avanzar más lentamente de lo que se quisiera en aspectos clave como el sembrado de los campos (Venezuela no se autoabastece de alimentos) o crear una base industrial pesada más sólida, lo cual redundaría en fortalecimiento del sujeto trabajador. En la coyuntura actual se puede apreciar el buen tino de José en marcar estas cuestiones, teniendo en cuenta el desabastecimiento de alimentos por parte de cadenas distribuidoras, a las cuales no se les hace fácil responder al Gobierno de Maduro por esa limitación estructural de la economía venezolana. En ese momento (septiembre de 2014), compartí la inquietud de José en cuanto a que esas trabas o límites históricos en lo estrictamente productivo, no fueran presentados como una suerte de “nuevo modelo” económico a destacar, sino que son fallas graves en las cuales trabaja hoy el Gobierno revolucionario por superar. Incluso es una de las bases fundamentales sobre las que se asientan los programas del Socialismo del Siglo XXI, superar estos problemas, porque sólo ofreciendo mejor calidad de vida a los/as venezolanos/as, es que una Revolución verdadera transformará la sociedad en marcha hacia el Socialismo.

Los logros a destacar, en tanto creación singular de este Socialismo del Siglo XXI, tienen que ver con que las arriba mencionadas limitaciones, se ven contrapesadas en el plano político, por toda una red de nuevas organizaciones solidarias, en su afán por trascender los estrechos límites del capitalismo: la búsqueda de lucro. Las Misiones Chavistas, por caso, son un ejemplo paradigmático de organizaciones creadas por y para la sociedad civil, si bien el Estado puede reconocer entidad legal o aportar fondos, la identidad de las Misiones queda por fuera de la estructura formal del Estado. Esto se ve consagrado en la nueva Constitución del Estado Bolivariano, que fuera sancionada en el año 2005.

Son las Misiones las encargadas de auto-organizarse para cumplir diversas tareas en barrios carenciados: desde la alimentación de familias sin recursos, hasta la construcción de viviendas sociales. Es de destacar por ejemplo, la Misión “Negra Hipólita”, que ha llevado adelante una actividad sin descanso en lo referido a la alfabetización de los vecinos, con el plan cubano “yo sí puedo”. De modo que allí se plasma el principio según el cual se debe dejar de lado al lucro como único motor de la sociedad para avanzar en el camino del Socialismo del Siglo XXI. En el acercamiento a estas formas autogestionadas de expresión popular, fue fundamental la lectura pormenorizada de algunos textos de Atilio Borón. En particular me quiero referir al que lleva por título “*Socialismo del Siglo XXI: ¿Hay vida después del neoliberalismo?*”, en que el autor recupera la noción de pueblo, desde una perspectiva abarcadora. Según su óptica, pueblo designa un colectivo compuesto por cantidad de otros colectivos, desde los trabajadores, pero también los trabajadores desocupados por el proyecto neoliberal, los campesinos, maestros, profesores sin un reconocimiento acorde, y las Misiones son un bastión en la construcción de esa identidad popular.

Tal forma de conceptualizar al pueblo de modo abarcativo y no excluyente, hunde sus raíces en la experiencia de la Revolución Cubana y los textos de Fidel Castro, cuando en sus textos se pregunta por los sujetos que llevaron a cabo la lucha contra el Régimen de Batista. Es de destacar también dentro de las potencialidades de la Revolución Bolivariana, la alianza estratégica que tiene con la Cubana. Esto redundará en beneficios directos para ambos pueblos, ya que se han establecido una serie de patrones de intercambio que superan la lógica capitalista. Así es como se intercambian médicos cubanos que van a trabajar a Venezuela, por petróleo venezolano, donde se trata de un vínculo recíproco en el cual cada uno da un poco de lo mejor de sí, a cambio de recibir beneficios en zonas de menor desarrollo relativo. De modo que tal intercambio resulta de provecho para ambas sociedades, y en el caso venezolano le permite cubrir déficit de médicos de calidad, algo de lo que Cuba sabe mucho.

A la par con las Misiones chavistas, existen mecanismos ya en la esfera económica, con los cuales la sociedad venezolana intenta dejar atrás a la economía de mercado. Tales mecanismos con las Empresas de Producción Social (EPS), tal como las trabaja el autor Juan Carlos Monedero (político español que fuera asesor de Chávez). Yo conocía al autor por trabajos como *“Los disfraces del Leviatán”*, donde discute la teoría según la cual el Estado estuvo ausente en los procesos de transición al neoliberalismo de la década del noventa. Concretamente, las Empresas de Producción Social son nuevas unidades productivas, un cambio en el paradigma de pensar la organización económica de una sociedad, que se autodenomina Socialista. Si en el capitalismo la organización básica de las empresas se asienta sobre la Sociedad Anónima, en la cual la ganancia es remitida al dueño de la empresa sin que el público muchas veces sepa de quién se trata, pues las Empresas de Producción Social serán organismos en las cuales tras una inversión inicial, se trabaja en comunidad entre todos los integrantes de la célula, definiendo planes, cantidades y métodos. La inversión inicial en muchos casos corresponde a una erogación de las Misiones Chavistas, y es una forma de generar producción con ese trabajo solidario, creando un círculo virtuoso de lo social que se vuelca a lo económico. Retomando lo anterior, al tomarse cada decisión consultada con los miembros de la Empresa de Producción Social, se rompe con un principio axial de la S.A capitalista: no existe alienación del trabajo, ya que si alguno de los trabajadores no está de acuerdo con el plan a realizar, se le da lugar a exponer su idea y así se vuelve a votar entre todos. Esta conformación surge de experiencias como la de fábricas recuperadas, que en Venezuela tuvo un auge importante en la caída del sistema neoliberal. En lo conceptual, con las EPS el trabajador retoma su lugar en la producción, que por lo demás se lleva a cabo con medios que son de propiedad colectiva, con lo cual se avanza en superar la propiedad privada de los medios de producción. Desde el punto de vista del consumidor además, problemas como las cadenas de intermediarios quedarán saldadas, ya que la venta corresponde a la misma unidad de fabricación.

Claro está que se habla de proyectos que no son lineales, es decir, no de un día para otro toda la sociedad venezolana va a trabajar en EPS. Incluso los autores, Monedero y El Troudi, enfatizan que no sería beneficioso

que *toda* la estructura productiva venezolana adoptara esta organización. Según ellos, una empresa vital como PDVSA, debe continuar con su estructura capitalista, pero bajo control del Estado Revolucionario, y esto es así ya que de las regalías por exportación del petróleo es de donde se obtienen los cuantiosos fondos para afrontar la amplitud de obras de mejoramiento social que lleva a cabo hoy el Estado. Las Empresas de Producción Social juegan en otro plano, aunque no menos importante: el de decidir cómo se va a administrar esos recursos devenidos de la exportación de crudo, de qué manera la misma sociedad civil se puede co-organizar para con esa inversión inicial, llevar adelante procesos de fabricación comunitarios. Como expresan los autores, se trata de procesos complejos, un cambio de paradigma tan rotundo como la instalación de Empresas de Producción Social, que nada tiene que ver con el co-operativismo, en el cual el patrimonio de la empresa sigue estando en manos privadas. Pero lo saludable es que ya se encuentra en funcionamiento una buena cantidad de EPS en Venezuela, con lo cual ahora el desafío es el de perfeccionar su funcionamiento interno, haciéndolo más participativo y eficiente a la hora de resolver las necesidades de los/as venezolanos/as.

ACÁPITE.

En definitiva anuncio que lo fructífero de mi trabajo de pasantía curricular consistió en unir los dos intereses del que hablara al principio. Por un lado, me refería a un interés por ahondar en lo teórico, en función de dar una comprensión más acabada de los procesos políticos en curso. Y por el otro lado, de ningún modo reñido con lo anterior, un compromiso militante, entendiendo que toda teoría debe estar al servicio de los sujetos políticos concretos, para ayudarlos a una mejor comprensión sobre sí mismos y su tarea. Es decir, dejar en claro que ese conocimiento sólo es válido en la medida en que concurra a profundizar los movimientos políticos populares de nuestra región. Allí es donde se habla de potencialidades y obstáculos: una potencialidad fundamental para estos proyectos va de la mano por ir haciendo cada vez más abarcativos los intentos por la expresión de los sujetos populares. En el caso venezolano lo tenemos mejor definido que en ningún otro, y por eso es allí donde se dirigió el enfoque desde donde “pivoteó” mi experiencia de pasante. Desde la asunción de Chávez queda cada vez más explícito que luchar contra el neoliberalismo es entrar en conflicto con la estructura básica de la sociedad capitalista, la acumulación del trabajo alienado de una clase por otra. Gran logro de la Venezuela de Chávez y Maduro, liderar a las fuerzas populares hacia la superación de esa sociedad de la injusticia social, en un proceso de liberación social sin precedentes.

Y allí veo otra originalidad en el proyecto del Socialismo del Siglo XXI: como dijera Martí, “*ni calco ni copia, creación heroica*”. Esto se traduce hoy día por aprender de la experiencia socialista en el Siglo XX, entendiendo que no es posible nunca extrapolar un movimiento de un país a otro. De modo que no existirá el Socialismo como imposición de un régimen: si Venezuela marcha hacia el Socialismo, es porque tal decisión es tomada día a día desde las entrañas del proceso popular, y hoy Maduro acompaña ese ánimo reivindicatorio. Por algo el Imperialismo (a no dudarlo: el *Imperialismo*), sigue con terror las vicisitudes del caso venezolano: se trata de un pueblo en construcción autónoma de una sociedad más justa, libre y plural, más allá de sus ataques especulativos, y haciendo caso omiso de las usinas ideológicas que son los Mass Media.

Estamos, entonces, ante un nuevo fenómeno, que resignifica las cuestiones del Socialismo marxista clásico (dicho sea de paso, en un Continente como el sudamericano no-destinado según el propio Marx, a la revolución socialista). Chávez u los/as venezolanas/os comprenden que sólo la Democracia es el camino para una sociedad en marcha hacia el Socialismo. Vuelvo al inicio: en mi carrera como cientista político buscaré siempre estar al lado de los pueblos allí donde se expresen. Gracias a esta pasantía pude dar unos primeros pasos significativos al respecto, y con José planeo continuar ligado al CEFMA en las valiosas tareas teórico/militantes que lleva a cabo con gran dedicación y voluntad.